

Pilar Zapata

EL MIOMA

ACTO I

(Patio del instituto. MARINA, de dieciséis años, avanza hacia el frente del escenario, abrazada a un libro, seguida por DANI, de su misma edad.)

DAN- Anoche vi a tu padre en la tele, hablando contra el aborto. ¡Qué fuerte! Dijo que era un asesinato tan real como descuartizar a un niño vivo. ¿Lo piensa de verdad?

MAR- (Nerviosa.) No sé. Todos los políticos se pasan cuando va a haber elecciones...

DAN- ¿Qué haría si tú te quedaras embarazada? (MARINA se detiene, tira el libro al suelo, y mira a DANI fijamente.) ¿Qué te pasa, Marina?

MAR- Me pasa... Lo que acabas de decir, Dani.

DAN- (Alarmado.) ¿Estás embarazada...? (MARINA asiente.) ¿Qué dices, tía? ¡A mí no me asustes!

MAR- La que está asustada soy yo.

DAN- ¡Anda ya! ¡No me lo creo! ¿No te había dado negativa la prueba de la farmacia?

MAR- La primera, sí. Pero, como no me venía la regla, me hice otra y dio positivo. Así que ayer fui con Miriam a que me viera una vecina suya, que es ginecóloga, y resulta que estoy de ocho semanas.

DAN- ¡No jodas! Y ¿por qué no me lo dijiste a mí?

MAR- Antes quería saberlo seguro. (Se seca las lágrimas y sonrío.) Fue flipante: me enteré de que estaba preñada mientras mis padres iban a la mani contra el aborto, y tú a

la mani a favor. Mira... (*Coge el libro del suelo, saca de él una especie de fotografía, y se la enseña.*) Es una ecografía, que es como una foto del niño. O de la niña... Esto grande que se ve es mi útero, y eso pequeñito es él o ella...

DAN- ¡Qué chungo, tía! ¡Y encima lo dices como si te molara...!

MAR- Molarme, no, pero es alucinante... Esto lo hemos hecho tú y yo...

DAN- ¡Si no es más que un puntito...!

MAR- (*Mete la ecografía en el libro.*) Sí, pero luego crece. En este mismo momento está creciendo.

DAN- ¡Qué fuerte! ¿Y qué vas a hacer?

MAR- Qué vamos a hacer, querrás decir. ¿O vas a pasar de mí ahora?

DAN- Claro que no, tía. ¿Qué vamos a hacer?

MAR- No sé. Desde que me he enterado, no hago más que darle vueltas, pero no se me ocurre ninguna solución.

DAN- Pues sólo hay dos: tener al niño o no tenerlo.

MAR- ¡Tenerlo! (*Burlona.*) ¿Y tú eres el que defiende el aborto?

DAN- Sí, pero sólo para quien lo quiera.

MAR- Lo que yo querría es que esto no hubiera pasado. ¿Qué hago ahora con mi vida? No puedo venir a clase con un bombo...

DAN- Entonces aborta.

MAR- Por si no te acuerdas, soy menor de edad, y para abortar necesito la autorización de mis padres. Y fijo que no me la dan.

DAN- ¿Lo saben ya?

MAR- Todavía no. Eso es lo peor de todo: que tendré que decírselo, y me van a matar. Ya oíste ayer a mi padre en la televisión. ¡Imagínate cómo se va a poner cuando se entere...!

DAN- Si quieres, yo te acompaño y se lo decimos juntos...

MAR- Gracias, Dani, pero casi prefiero comerme el marrón yo sola. A mí me van a echar la bronca, pero a ti no sé lo que te harían. Anda, vamos a clase, que me tienes que dejar que te copie los problemas. Fijo que encima hoy me sacan a la pizarra...

ACTO II

(PADRE y MADRE de MARINA, en la sala de su casa.)

PAD- (*Furioso.*) ¿Así que lo que te ha contado es verdad?

MAD- Por desgracia, sí.

PAD- ¡Maldita sea! ¿Cómo me ha hecho esto a mí? (*Da un puñetazo en la mesa.*) ¿Con qué cara salgo en la próxima entrevista a defender la virginidad hasta el matrimonio, cuando mi propia hija se ha quedado embarazada? ¡Qué vergüenza!

MAD- De todos modos, sólo está de ocho semanas, así que tenemos tiempo para actuar antes de que empiece a notársele. Por lo visto el chico no se desentiende. Al contrario: la llama a todas horas. Eso significa que la quiere y que está dispuesto a casarse con ella...

PAD- ¿Qué tonterías dices, Verónica? ¿Cómo se va a casar Marina con dieciséis años? Y él, ¿cuántos tiene?

MAD- Diecisiete.

PAD- ¿Y tú crees que dos adolescentes van a sacar una familia adelante?

MAD- Si les echamos una mano... Pueden venirse a vivir aquí, y...

PAD- ¿Y qué pensaría la gente? En cuanto vean que la niña se casa tan joven, se van a desgastar los dedos contando los meses, a ver qué pasa... Y yo soy un hombre público y tengo una imagen que cuidar. (*Mira a la MADRE fijamente.*) Sólo hay una solución, Verónica. Sólo una. (*La MADRE le mira, asustada.*) Sí, ésa que estás pensando.

MAD- ¿Un...? ¿Un aborto?

PAD- No sería ni un aborto. A estas alturas, no es más que un puñadito de células.

MAD- Pero tú siempre dices que hay vida desde el primer momento. Hasta aseguraste que tomar la píldora del día después era cometer un asesinato...

PAD- ¡Mujer, los políticos exageramos a veces! ¿Quién se va a creer eso?

MAD- Pues yo me lo creí. Además, ¿cómo vas a explicarles a todos que has cambiado de repente de opinión?

PAD- Es que, si se interrumpe el embarazo, no habrá nada que explicar. ¿No te das cuenta? Nadie se enterará, y yo podré seguir diciendolo mismo que hasta ahora.

MAD- Es verdad... (*Casi convencida.*) Entonces, ¿tú crees que lo mejor es...?

PAD- ¡Claro! Buscamos a un ginecólogo de confianza, y dentro de quince días ya ni nos acordamos del tema. Y conviene que Marina termine con ese chico, para que no haya testigos...

MAD- No sé qué va a pensar nuestra hija de nosotros, con las monsergas que le hemos metido contra el aborto...

PAD- ¡Tú déjame a mí! (*Se asoma a la puerta.*) ¡Marina...! ¡Marina...! (*Aparece MARINA, y se acerca, cabizbaja.*) Ven, que no te vamos a comer. Tu madre acaba de contarme tu... tu accidente.

MAR- (*Extrañada.*) ¿Mi accidente?

PAD- Lo que te ha ocurrido es como un accidente de coche: por un momento de distracción se arruina uno la vida. Y no queremos que tú te la arruines. Así que si podemos evitar las consecuencias de ese momento tonto con una pequeña intervención quirúrgica...

MAR- (*Pasmada.*) ¿Un aborto?

MAD- (*Se finge horrorizada.*) ¡No, claro que no! Un aborto es cuando el niño ya está formado, y es un crimen. (*Con voz suave.*) Sin embargo esto no es más que una puntita de alfiler. Sería como cuando te quitaron aquella verruguita que te salió en la mano, ¿no te parece?

MAR- Pero...

MAD- No hay peros. No tenemos tiempo, cariñín. Hay que hacerlo antes de que crezca más, porque entonces sí que sería un aborto, y eso no lo consentiríamos ni tu padre ni yo.

PAD- (*Con voz imponente.*) ¡Desde luego! ¡Un aborto, jamás!

MAR- Pero tengo que preguntárselo a Dani.

PAD- (*A gritos.*) ¿Cómo te atreves a pronunciar el nombre de ese individuo en mi presencia?

MAR- Es que se llama Dani.

PAD- ¡No quiero volver a oírlo en mi vida!

MAD- ¡Por favor, Rodolfo! (*A MARINA.*) ¿Y qué le tienes que preguntar?

MAR- Es que yo creo que a él le hace ilusión.

PAD- ¿Y por qué se lo has contado antes de hablar con nosotros? ¿Quién más lo sabe?

MAR- Miriam, que me acompañó a la ginecóloga.

PAD- Pues diles a los dos que es un error. Que habían confundido tu ecografía con otra...

MAR- No se lo van a creer.

MAD- (*Da una palmada.*) ¡Ya sé! Puedes inventarte que tienes un mioma en el útero. (MARINA y el PADRE la miran asombrados.) Un mioma es un granito. Les dices que por eso te había dado positiva la prueba, pero que después te hemos hecho otra, y hemos visto que no era un embarazo, sino un mioma, y que hay que quitártelo. Así no se extrañarán de que tengas que pasar por el quirófano...

PAD- (*Admirado.*) ¡Qué idea tan genial!

MAD- Y dentro de unos días ya estará todo olvidado. (*A MARINA.*) ¿Qué te parece?

MAR- A mí, bien, pero ¿a Da...? ¿A él tampoco puedo contarle la verdad?

MAD- Desde ahora la única verdad es que tienes un mioma.

MAR- ¡Si él lo entenderá, mamá! Él es partidario del aborto.

PAD- (*Indignado.*) ¡Partidario del aborto! ¿Cómo te tratas con un chico así? En casa te hemos enseñado que un aborto es un crimen. Debes romper con esas amistades, Marina. Yo te presentaré a los hijos de mis compañeros, que son jóvenes educados en los mismos valores que tú...

TELÓN